



Capítulo 27

A Malon, un guardia que trabaja en Kirdam, la capital de Caliban, le encantan los rumores. La razón es sencilla: pasar todo el día de guardia en las murallas de la ciudad puede resultar aburrido, y los chismes son una de las formas de hacer más agradables sus turnos.

Por eso, Malon había estado esperando este día, o más precisamente, el día en que llegara el conde Palatio. Había oído un rumor secreto de que el alborotador, que campaba a sus anchas bajo la sombra de su amo, había pedido ser convocado tan pronto como llegara el conde Palatio.

Malon no sabía por qué ese alborotador buscaba a un conde de otro país, pero sabía lo que sucedería a continuación. Después de todo, solo había una razón por la que ese alborotador buscaba a alguien. Gracias a esto, Malon esperaba un espectáculo muy entretenido una vez que llegara el conde Palatio.

Sin embargo, lo que vio distaba mucho de lo que esperaba. No era el conde Palatio quien estaba siendo golpeado, sino Vilan, y quien lo agredía no era otro que Deus.

Deus, uno de los Caballeros Maestros de Caliban, había ascendido a la cima de la orden caballeresca en menos de un año gracias a su talento sin igual, ganándose el título de «Muken» (Sin Espada). Fue Deus quien golpeó a Vilan.

Eso bastó para conmocionar a todos en la capital, donde los rumores se extendieron como la pólvora en un solo día. Pero Malon quedó aún más atónita por lo que sucedió a continuación.

«¿El Sin Espada... inclinó la cabeza...?»



Malon se quedó boquiabierta, mirando a Deus inclinar la cabeza mientras hablaba.

«¿Acaba de inclinar la cabeza Sir Swordless?».

«¿El Sin Espada...?»

Configuración de privacidad

Los guardias que lo rodeaban estaban igualmente sorprendidos. La razón de su incredulidad era simple: hasta ahora, Deus nunca se había inclinado ante nadie en Caliban, excepto ante el rey actual.

Hubo incluso un incidente en el que abofeteó tres veces al segundo príncipe por acosar a su única hermana, un suceso del que todavía se habla en la capital. La reputación de Deus se disparó después de eso, a pesar de que el segundo príncipe era conocido como un alborotador abandonado por la familia real. A pesar de cometer una ofensa contra la realeza, Deus no fue castigado, lo que elevó aún más su estatus.

Esto significaba, en esencia, que todo el reino de Caliban consideraba a Deus Macallian más importante que al segundo príncipe, y su reputación no hizo más que crecer.

Sin embargo, ahí estaba, inclinando la cabeza ante un simple conde de otro país.

«Por favor, suba».



Ver a Deus inclinándose ante el conde Palatio fue suficiente para sorprender a cualquiera que estuviera familiarizado con los rumores.

Pronto, todas las miradas se posaron en el conde, que caminaba impasible, escoltado por el maestro caballero, como si la situación no le afectara en absoluto.

Y entonces...

«¿Quién es exactamente este conde Palatio, ante quien se inclinan los Sin Espada?».

Malon y todos los que vieron el rostro del conde tenían la misma pregunta en mente, con la boca abierta por la sorpresa.

«Esta situación es extraña, pero ¿por qué me miran así?».

Alon, el destinatario de esas miradas de sorpresa, se sintió desconcertado por la situación.

«Por favor, sube».

Entonces volvió la mirada hacia las palabras de Deus y se fijó en el carruaje que lo esperaba.

«Destaca...».

A diferencia de otros carruajes, estaba pintado completamente de negro, lo que lo hacía imposible de pasar por alto. Y...



iPum!

Rodeado de caballeros como si lo estuvieran protegiendo como si fuera una fortaleza, Alon empezó a comprender por qué la gente lo miraba de esa manera.

Incluso él pensó que esto era un poco exagerado.

«Entendido».

Sin embargo, sería ridículo negarse a subir al carruaje en ese momento, así que Alon se subió en silencio.

«Entonces me encargaré del carruaje», dijo Evan, dando por terminada la conversación mientras Alon, ahora en el carruaje con Deus, se dirigía hacia la mansión escoltado por los caballeros negros.

Poco después...

«¿Esto es... una mansión?».

Al ver la mansión de Deus por primera vez, Alon se sorprendió visiblemente. Había oído que la capital de Caliban era grande en comparación con otros reinos, pero era la primera vez que veía una mansión de un tamaño tan inmenso.

Configuración de privacidad



«¿Es esto lo que se llama éxito...?»

Alon reflexionó brevemente mientras seguía a Deus, que le guiaba desde el carruaje a través de la enorme mansión hacia la oficina.

Una vez dentro de la oficina...

«Por favor, siéntese».

«¿Hmm?»

Alon parecía un poco desconcertado cuando Deus le ofreció el asiento de honor sin dudarlo.

Aunque Alon tenía pocos conocimientos sobre etiqueta formal, sabía lo básico.

«¿No se supone que el dueño debe sentarse en el asiento de honor?».

Por supuesto, si Alon fuera de un rango superior, las cosas podrían ser diferentes, pero solo era un conde, y ni siquiera un noble de Caliban, sino del Reino de Asteria.

En resumen, no había necesidad de que Deus lo tratara con tanta cortesía excesiva.

Desde la perspectiva de Alon, el trato de Deus le hacía sentir como un padre orgulloso cuyo hijo había alcanzado un gran éxito. Se sentía complacido, pero también ligeramente preocupado.



Tenía bastantes favores que pedirle a Deus.

«Hmm...»

Aclarando la garganta, Alon se sentó en el asiento de honor y Deus, naturalmente, se sentó a su lado.

...

Se produjo un pesado silencio.

«¿De qué debería hablar?».

Por supuesto, había muchas cosas que Alon necesitaba pedir, pero sabía que la comunicación no funciona así.

Primero, tenía que entablar una pequeña conversación.

Pero como nunca había hablado con Deus cara a cara, y mucho menos había intercambiado cartas con él, Alon se sentía incómodo. Justo cuando estaba luchando contra el silencio...

Crujido—

«Llego un poco tarde».



Evan, guiado por los caballeros, entró con cautela en la habitación, y Alon se dio cuenta de que Evan había traído un regalo.

«Evan, el regalo».

«Entendido».

A la orden de Alon, Evan colocó el regalo sobre el escritorio de Deus.

«¿Esto es...?»

«Un regalo».

Ante la respuesta de Deus, Alon soltó un pequeño suspiro. Se había estado preguntando cómo iniciar la conversación, y ahora el regalo le había dado una oportunidad.

Configuración de privacidad

«Gracias».

Deus inclinó ligeramente la cabeza ante Alon.

Y luego... silencio.

«Bueno, ¿no es esta la parte en la que la conversación sigue de forma natural?».



Ese pensamiento pasó por la mente de Alon, y finalmente abrió la boca.

«¿No vas a abrir el regalo?».

«No sería apropiado abrirlo ahora; lo haré más tarde».

Alon entendió que, efectivamente, era de mala educación abrir un regalo delante de una persona de alto rango con demasiado entusiasmo.

Pero Alon no era un noble de alto rango.

«... ¿Qué piensa exactamente de mí?».

La confusión de Alon era evidente, pero su desconcierto no duró mucho.

Porque...

¡Crujido!

—¿Hermano...?

Antes de que pudiera ordenar sus pensamientos, una joven entró en la oficina de Deus. Al igual que él, tenía unos llamativos ojos morados. Echó un vistazo a la habitación antes de fijar la mirada en Evan.

«¡Oh! ¡Hermano Evan!».

Al reconocerlo, lo saludó con una sonrisa familiar.



«¡Ay, tonto!».

Evan también sonrió cálidamente mientras se levantaba, y Alon se dio cuenta rápidamente de que la chica era la hermana menor de Deus, a quien Evan había ido a rescatar.

«Se parecen mucho».

En el juego Psychedelia solo se describían las trágicas circunstancias de su muerte, por lo que Alon nunca había visto su aspecto. Sin embargo, ahora que la veía en persona, no pudo evitar asentir con la cabeza ante el gran parecido. Cuando dirigió la mirada hacia Deus, Alon se sobresaltó.

Deus tenía una expresión claramente disgustada en su rostro. Cuando Silly agarró la mano de Evan, sus ojos se volvieron aún más penetrantes.

«Silly, Evan no es tu hermano. Es un anciano», comentó Deus.

Al ver esto, Alon se dio cuenta rápidamente de lo protector que era Deus con su hermana. En resumen, se le podía llamar sin miedo un *siscon*.

Aunque Alon entendía el apego de Deus, sabiendo por el juego que había sufrido una gran sensación de pérdida y falta de familia, seguía siendo divertido.

Mientras Alon pensaba en esto, Silly, que había estado jugando con Evan momentos antes, se acercó de repente a Alon y le habló alegremente.

«Eres el conde Palatio, ¿verdad?».



«Así es».

«Me enteré por Evan. Tú diste la orden de salvarme».

Configuración de privacidad

Al oír esto, Alon miró a Deus y asintió en silencio.

«Solo cumplí con mi deber».

«Si hubieras muerto, tu hermano podría haberse convertido en una máquina de matar continental».

«Muchas gracias», dijo Silly, haciendo una profunda reverencia.

Ver su sincera gratitud le alegró el corazón a Alon. Aunque sus acciones habían estado motivadas por otras intenciones, recibir un agradecimiento sincero por sus buenas acciones le resultó gratificante.

Alon sonrió levemente.

Después de que Silly se marchara, el ambiente se relajó un poco. Alon carraspeó y miró a Deus, que seguía mostrando una expresión sutilmente hostil hacia Evan tras la marcha de su hermana.



—Deus, la razón por la que he venido a verte es porque necesito un favor.

«¿Un favor...?» preguntó Deus, con aire ligeramente confundido.

«Sí. ¿Hay algo extraño en eso?».

Alon respondió con la misma confusión.

«No, nada. Por favor, continúa».

Aunque las palabras de Deus parecían un poco extrañas, Alon se detuvo un momento. Le costaba hablar ahora que había llegado el momento de hacer su petición. Tenía dos favores que pedirle a Deus, y ambos eran probablemente algo difíciles.

Después de dudar, Alon finalmente pronunció la primera petición.

«Necesito ir al norte. ¿Podrías acompañarme?».

«Por supuesto».

Alon parpadeó, sorprendido por la facilidad con la que Deus aceptó.

«¿Es realmente tan sencillo?».

«Sí, de todos modos tenía pensado hacer una expedición al norte».



Al oír esto, Alon se sintió aliviado. Al menos, la primera petición resultó ser relativamente fácil.

Respirando hondo con alivio, Alon hizo su segunda petición.

«¿Podría tomar prestado el «Anillo del Arrogante» del tesoro real de Caliban?».

Mientras hacía esta petición, Alon observaba atentamente a Deus. Al fin y al cabo, pedir prestado algo del tesoro real era esencialmente como endeudarse con la familia real, y podía ser un asunto bastante delicado para Deus.

Por muy poderoso que fuera Deus, seguía estando sujeto a los intereses políticos del Reino de Caliban.

Sin embargo, el «Anillo del Arrogante» era esencial para el plan de Alon, y tenía que pedírselo, aunque eso pusiera a Deus en una situación incómoda.

«Por supuesto, no quiero causarte ningún problema...», comenzó Alon, tratando de suavizar la petición y ofrecer una compensación, pero...

—Entendido —lo interrumpió Deus.

Configuración de privacidad

«¿Qué?»

«Iré a recuperar el «Anillo del Arrogante» ahora mismo».



Deus se inclinó ligeramente mientras hablaba, dejando a Alon desconcertado una vez más.

«Espera, esto está bien... pero... ¿de verdad está bien?».

Con una expresión ligeramente aturdida, Alon preguntó: «Sabes dónde está, ¿verdad?».

«He oído que está en el tesoro real de Caliban».

«¿Y no es un poco difícil conseguirlo?».

«Por lo general, se tarda alrededor de una semana por los medios normales, pero si lo deseas, puedo recuperarlo de inmediato».

«... ¿Hay alguna forma de hacerlo?».

Intrigado por la audaz afirmación de Deus, Alon preguntó.

Deus se detuvo un momento, como si estuviera pensando en algo, y luego respondió.

«El rey puede ser un poco problemático, pero puedo manejar a unas 50 personas, así que no debería ser demasiado difícil».

«... ¿Eh?».



Evan, que estaba cerca, se quedó visiblemente desconcertado, y aunque Alon no lo demostró tan abiertamente, estaba igual de desconcertado por la inquebrantable determinación de Deus.

«¿Es esta su forma de demostrar hasta dónde está dispuesto a llegar por mí?».

Interpretando las palabras de Deus como una muestra de su lealtad, Alon dudó antes de decir: «No, no hay necesidad de llegar tan lejos».

«Entendido... Recuperaré el anillo lo antes posible».

Deus parecía algo decepcionado al aceptar. Alon, por un breve instante, pensó: «Solo quería que lo tomara prestado...», pero rápidamente asintió con la cabeza en respuesta.

«Realmente se preocupa por mí, pero ¿no es esto un poco exagerado...?»

Y con ese pensamiento, Alon pasó un día en la mansión mientras esperaba a que recuperaran el anillo.

«Lo he traído».

«... ¿Qué?».

Alon se quedó mirando la preciosa caja con incrustaciones de joyas que contenía el «Anillo del Arrogante».

Y entonces...



«¿Qué?».

«Conde, ¿se ha enterado? Al parecer, ayer Deus armó un escándalo en el palacio real exigiendo el tesoro. También he oído que volvió a abofetear al segundo príncipe».

«... *ii*

Ante el informe de Evan, Alon se quedó completamente sin palabras.

«¿Qué está pasando?».

Alon empezó a darse cuenta de que algo no iba bien con Deus.